

El Oratorio causa la preventividad

Prof. P. Rómulo San Martín G. sdb¹

Profesor de la Universidad Politécnica Salesiana
Profesor de Filosofía del conocimiento y Lógica matemática

Resumen

El oratorio es la plataforma que capitaliza de manera procesual la rica experiencia de educación en occidente: la *paideia*, la *humanitas*, la *divinitas*.

Desde esa cumbre se hace una aproximación más objetiva a los contenidos de la pedagogía preventiva: la razón, la religión y el amor.

La preventividad pedagógica no es la causante de oratorio, sino la experiencia oratoriana, perturbaba y rica de didáctica la que da lugar al sistema preventivo.

Palabras claves: Paideia, humanitas, divinitas, integral, ideología.

Introducción

En el siglo III el cristianismo es reconocido como religión pública, adquiriendo una carta de ciudadanía e insertándose como una fuente articuladora de la ciudad tanto en lo social como en lo administrativo.

1 Candidato Ph. D. por la Universidad Gregoriana-Roma.
Autor de artículos de Filosofía del conocimiento. Formador de los salesianos jóvenes. Párroco de la Parroquia Cristo Rey-Quito.

El cristianismo aprenderá a ser social y a ser participante del tejido social, por lo que también es co-causante de lo que en la sociedad advenga. Sin duda alguna el cristianismo llega a ser social en un momento de crisis de la esfera pública; la inseguridad de las ciudades era ponderada, eran asediadas por los bárbaros. El cristianismo debía dar un tributo contundente para el desarrollo de la sociedad. La respuesta inicial asoma en el monasterio, el cual se articula en torno a la Iglesia, el refectorio, la biblioteca, el trabajo manual y la hospedería (Chávez, *Educación, ciudadanía, formar salesianamente al ciudadano*, 2006). Estos se transforman, posteriormente, en focos de desarrollo de las ciudades y de la iniciativa social.

Las características del Oratorio de Don Bosco son casa de acogida, parroquia que evangeliza, escuela que orienta a la vida y patio donde se comparte la amistad y la alegría (Const. sdb, art. 40). En esa misma línea son conocidos los oratorios en la ciudad de Turín, por tanto surgen en el periodo de la migración de las zonas rurales hacia ciudades industriales.

El Oratorio en el horizonte pedagógico

Si se compara las características de las dos realidades, la de los monasterios con las del oratorio, resulta esta semejanza:

Categoría pedagógicas-históricas	Núcleo Monasterio	Criterio Oratoriano	Categorías preventivas
<i>Divinitas</i>	Iglesia	Parroquia	<i>Religión</i>
<i>Humanitas</i>	Refectorio	Patios	<i>Amor</i>
	Hospedería	Casa	
<i>Paideia</i>	Biblioteca	Escuela	<i>Razón</i>
Técnica	Trabajo manual		

Así analógicamente lo que fue el monasterio para los monjes y el inicio de las ciudades allá desde los siglos IV, lo será el oratorio para la juventud ciudadana del siglo XIX en adelante.

El desarrollo de la pedagogía en occidente, en términos generales sigue este proceso: Los griegos cultivan la *Paideia*: forma de acompañamiento del niño a ser ciudadano. Los romanos la estructuran en la *Humanitas*: forma de humanizar individual y social. La cristiandad desarrolla la *Divinitas*: forma de conducir a Dios (Hendrik, 2009).

En la modernidad, con el desarrollo de la Ilustración, primero, y de la industrialización, después, el Oratorio, ciertamente en una geografía peque-

ña y en una dimensión más experimental que conceptual, capitaliza la pedagogía en una sola realidad, que la llama oratorio².

En él se educa el sujeto en su integridad: allí se da la transición de ser niño no ciudadano a ser persona para la ciudadanía. La propuesta de «escuela que orienta a la vida» indica esa intencionalidad de la escuela oratoriana, no solo instrucción, sino de acompañamiento para estar en la vida de ciudad y cristiana (*Paideia*); se da el desarrollo de la virtud gracias a la relación con los demás, con el ambiente, al descubrimiento de su propia riqueza (*Humanitas*); se da educativamente la apertura a Dios tanto en su conocimiento como en su práctica (*Divinitas*).

La «*Paideia*», en sus orígenes se identifica solo con la «crianza de los niños», similar a como alimentar, limpiar, etc. (Esquilo, 2010, pág. 18); no es pasaje de un estado a otro. La *Paideia* asociado con la *areté* adquirirá la perspectiva educativa. La *Areté* es la «virtud». Aquí se da un pasaje, de la no-*areté* a la *areté*, es decir, de un sentido no cultivado interiormente a una realidad alta, noble y cultivada; en efecto, por ello se llama virtud. De la *areté* nace la *aristos*, del cual viene la «aristocracia», es decir, los que están en las aristas. Es como tener pedigrí (Platón, 2003, pág. 335), allí habla del *areté* de los caballos y los perros.

En términos pedagógicos, la «*paideia-areté*» es pasar del ordinario al cultivado: «El hombre ordinario... no tiene *areté*, y si el esclavo procede acaso de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su *areté* y no es ya el mismo que era» (Jaeger, 2002, pág. 21). El significado evoluciona y se convierte en significado de virtud moral, el cual está asociado al sentido de educación que en el oratorio se lo da, que es un desarrollo no solo instructivo, sino de desarrollo de la virtud para ser «bueno»; por ejemplo, «buen cristiano y ciudadano». Más aún, *Areté* indica el honor, el cual se va insertando en el sujeto a la medida, por lo que con honor se tiene *areté* (Aristóteles, 2001). La traducción de «honor-*areté*» en los tiempos de psicología científica, sería «autoestima», «autohonor», por lo que la educación en el oratorio es para el desarrollo de la autoestima y evitar que se lo quiten.

La sumisión y esclavitud, la baja autoestima es curada en el oratorio, porque se reconoce en la escuela formal y en los otros ambientes que puede mejorar, que tiene libertad, que es un valor. Con esto naturalmente se entra en el criterio de *Humanitas*. El oratorio humaniza en el sentido de dejar el atomismo y el individualismo, pasar de la animalidad a la humanidad a través del aprendizaje (Marx, 1967). Humanizar está identificado con el «arte», el arte de humanizar. El sujeto crece interiormente y se fortalece, adquiriendo por fin la autoestima, el honor. El oratorio, por tanto es agente humanizador: sintetiza

2 Felipe Neri en el siglo XVI inicia la experiencia oratoriana que se extiende en el tiempo, con un formato educativo-humanista, tales como del cultivo de la música, la oratoria, la opera. (Trevor, 1986).

la tradición de transformación por medio de la educación formal, propia de los griegos y romanos (Jaeger, 2002, pág. 831), pero aún más, humaniza, en cuanto que desarrolla una capacidad de valerse el sujeto y de reconocer su dignidad, desde la cual se emprende un desarrollo ético.

Humanizar es potenciar lo que el sujeto tiene interiormente dando los recursos y los estímulos. El humus recibe el material que le ponen y por fin, por el cultivo, se va potenciando el material. El oratorio es el lugar de los recursos y de los estímulos que ocasionan el potenciamiento que el joven tiene en su interioridad. La ausencia del oratorio, como recurso y como estímulo social, el desarrollo de la humanidad del joven. Dentro de los recursos está el patio con todas las expresiones de libertad y asistencia. El aprovechamiento de la informalidad permite que el joven exprese sus potencialidades con los otros tanto organizativas y de liderazgo en la academia, la amistad, el control del sistema límbico.

La *divinitas* es la identidad del ser humano que puede abrirse hacia una tercera o cuarta dimensión. Le abre a la flexibilidad humana, de modo que no hay solo una conexión serial con el humano y con la naturaleza, sino, simultáneamente, una conexión tridimensional. Esta es la expresión del medioevo que gozó poniendo el término persona, en cuanto que, expresión de la profunda interioridad humana, no solamente como simple expresión imitante de lo circundante. La *divinitas medieval* abre al sentido de que el ser humano se «represente a sí mismo», y eso es sacar la imagen que lleva dentro, es la imagen de Dios.

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti. (Agustín, 2003).

Pero para eso se necesita de un camino pedagógico. El oratorio es la plataforma para desde el encuentro con los demás, la naturaleza se abra a Dios; que vaya hacia la trascendencia. El cristianismo no forma solo en el campo horizontal, sino que *orienta* el «humus» a Dios. Se asocia este elemento con la Iglesia, la parroquia y por fin con la religión.

La *Divinitas* cayó de frente al humanismo renacentista. Del siglo XVIII al XX la relación de complementariedad entre la *Humanitas* y *Divinitas* decae, llegando por fin a ser antitéticos. El *humanismo* mina a la *divinitas*. Crece la herida entre las dos. El oratorio salesiano de Don Bosco interpreta esta fisura y responde pedagógicamente insertando la Iglesia, Dios en el am-

biente escolar de *paideia* y a la vez humanista. Eso implica una armonización de lo griego con lo romano (Jaeger, 2002) y lo cristiano.

Por tanto, el oratorio es una categoría, un espacio pedagógico que sintetiza la continuidad del desarrollo antropológico personal y a la vez histórico de occidente. La pedagogía preventiva sin el oratorio es inconsistente; ella reproduce categorizando lo que el oratorio hace cotidianamente; lo que la historia occidental ha hecho secularmente. Articula en un proceso educativo tanto la *paideia*, la *humanitas*, la *divinitas*. Ello bajo los principios de razón, religión y amor.

Razón preventiva oratoriana

Racionalidad es la capacidad de rendir cuentas, yendo al fundamento (Heidegger, 1991). Dar cuenta y fundamento son los definidores de la razón.

El cerebro no es como una cubeta. Imaginemos que un cerebro ha sido extraído del cuerpo y se lo mantiene vivo en una cubeta de nutrientes; sus terminaciones nerviosas se las ha conectado a un ordenador, así pues el cerebro cree tener emociones, sentimientos, representaciones, ve todo y se las cree, pero en realidad son señales eléctricas que vienen solo del ordenador, entonces solo son ilusiones (Putnam, 1988). La razón es aquí la que produce el mundo, desde su cubeta, desde su cueva. La razón en la cueva terminará proyectando lo que siempre se la ha impulsado. Solo serán simulaciones de su propia cabeza.

La escuela preventivamente está para derrumbar las auto-visiones del mundo, de las personas, de sí mismo. Está para llevar a una realidad no simulada a través de la conducción, a lo que la razón sola no puede ni construir. En fin, la razón sola es como un sujeto sin piernas, sin brazos, ni sentidos, ni ojos (Descartes, 1937). La razón no proyecta, sino se construye, saliendo a lo desconocido.

Una racionalidad que no es incisiva permanece en lo inmediato, en lo superficial, por lo que no da razón de lo que está sobre ni se percata de las entrañas de la cuestión. En la forma regular no se ve las relaciones entre los elementos, más en la racionalidad se presenta la relación. Los componentes de la razón no están en sí misma, sino en la comunicación entre las formas diversas. La racionalidad mira lo que la sensorialidad no ve. Esta última mira la corporeidad de las cosas, pero la razón se percata de la relación. La razón supera la superficialidad, para ver lo que está debajo (Westermann & Mareschal, 2012), por ello descubre, en el sentido de quitar lo que la tapa; la razón está destinada a buscar.

La razón no es autorreferencial, lo que ejecuta no es su espejo, sino es la información y la formación que se la ha dado. La razón tiene ventanas, por las que entran los elementos que serán relacionados, fundados.

Una institución, formal o informal, que se cierra a la razón de los muchachos, está destinando a sus alumnos a ser espejos. Se lo puso candado al mundo y el alumno golpea desde dentro, pero está prohibido ese ingreso. El peligro mayor en este modelo es ser esquizofrénico, en el que no se percata del proceso de formación.

La racionalidad es para organizar, es construible, porque es informada para encontrar su razón, sus relaciones. En cuanto facultad, tiene el poder, pero es un poder que se hace músculo cuando se le da ocasión. Se la desarrolla observando, experimentando, repitiendo, imaginando. En el ámbito más dialógico es oportuno la entrevista, la historia, el drama, el concepto, el humor. El desafío de presentar proyectos, poner conjeturas. Estar en la razón es abrirse a la novedad, a la apertura, a las realidades que aún no las vemos, pero más aún como la razón es predictiva, debe anticipar lo que serán las cosas.

La racionalidad entonces pasa a relacionalidad; en la que la combinación de lo distinto es su fortaleza, el tejido de lo diverso ocasiona cohesiones mayores y por tanto mayor interrelación, con múltiples posibilidades de combinar sea separando, conjuntando, implicando, igualando y negando; sea generalizando o particularizando y hasta individualizando. La auto-referencialidad, en cuanto solo deducción de sí misma no genera relación con lo distinto, pues es expresión solo explicativa del mundo interno en formas diversas de decir, pero que son las mismas. Son formas clonadas débiles, que sucumben a lo diverso sintético. Entra en un mundo espiral, que causa remolino e incesto racional. La relación tiene su especificidad en la construcción, por tanto sigue la dinámica de quitar, poner, condicionar. Es una negación de la impresión. La razón es exigente, necesita de un mundo de información ponderado, de material abundante, sea consciente o no. La mayoría de información, siendo más en la niñez no fue incluida de manera consciente, pues nos la ofrecieron gratuitamente, así la mente solo capta. Con este material abundante, se puede sacar el zumo, es decir, lo fundamental. Mucho es el material de la caña, pero el resultado de la destilación es poco. Abundante es la información que receta el cerebro, el resultado es poco, sintético, es una esencia, que sólo se queda con lo justo. La destilación es una actividad de sacar lo propio de las cosas, personas, después de caminar fatigosamente.

La razón vacía, como en el cubo, no procesa, su poder es solo simulador, que se traduce en conectar a lo que está ya representado y transmitir a otro contenedor. Si no procesa, tampoco progresa; sabe presentar solapadamente lo que siempre tiene, hace magia con los mismos materiales, poniéndole vestidos y colores diversos. Puede hasta representar relaciones

sociales extraordinarias, simulaciones sociales envidiables, pero inconsistentes. Eso es el efecto *matrix*.

Razón alienada y no preventiva

La razón es una súper facultad, como tal es un rompecabezas que se va armando. Su fortaleza se da por la combinación articulada, en la cual concursan todas las áreas con su aporte específico, con fines objetivos. En sinergia intervienen las áreas cerebrales con sus funciones, el sistema nervioso, el cerebro antiguo, el movimiento, la memoria, el lenguaje. La sinergia de estas, como en el alambique, crean razones. Este súper sistema es pertinente: el mundo, el ambiente aún el representado está presente, todas estas entran en concurso. Esta calidad se puede atrofiar, y generan peligros de descrédito de la razón, cuando se quita del proceso elementos justos y necesarios potenciando otros. Esas son las manipulaciones que se le hace, con consecuencias fatales no para el producto del conocer, sino para la estructura antropológica. Una razón divorciada del proceso normal, privilegiará algunos elementos del mundo real, pero bajo las sombras de su pasado de caverna. En este horizonte, la razón se repliega, retrocede, vuelve a la caverna (Platón, 2003), trabaja en el claroscuro, entre las realidades como son y las sombras. La solapación de la razón es orquestada por los sujetos, por el ambiente, por la tendencia social, por la pedagogía con los profesores poco escrupulosos en la construcción de la ciencia.

En el periodo de los audiovisuales (sobretudo Internet), la razón está perdiendo el carácter discursivo, crítico y abstracto, que llevará a pérdida de iniciativa, poniendo fuerza en el psiquismo, se crea un personalismo, pero no una relación de personas. En el audiovisual se privilegia las áreas occipitales y temporales del cerebro y se sedentariza, pues la motricidad disminuye, la capacidad de relacionar el tiempo y el espacio decae, el lenguaje disminuye a lo esencial, el cálculo se evapora y la experimentación no resulta agradable. Se impone en cambio imágenes psíquicas, audiciones estrepitosas, mensajes sensibles e inconsistentes, etc. Entonces el ser humano vuelve a la caverna, a la representación, el mundo real baila, y vemos solo las sombras del movimiento; el mundo se mueve y estamos sentados, en el mundo real hay luz y preferimos la lúgubre caverna artificiosa. En fin la era audiovisual, si no está concursada con las demás facultades, denigra a la razón y se vuelve presencialista, no predictiva, no pertinente, no experimentable. Es la figura del *homo videns* en detrimento del *homo sapiens*³.

3 Giovanni Sartori, divide su libro (*Homo videns*) en tres apartados bien diferenciados: En **primer lugar** habla de la primacía de la imagen, en la que se describe el proceso por el cual se ha incorporado abiertamente la televisión en la vida diaria de ser humano, la influencia que tiene entre la niñez, una generación educada por y para la televisión, los videojuegos y finalmente Internet. En **el segundo**

Racionalidad y ciudadanía

La coherente formación de la racionalidad, genera una respuesta eminentemente social-política. La ciudadanía no es un elemento cronológico, de edad; ella se traduce antes que nada en un ser identificado con el proceso justo y libre hacia los demás.

Las ciudades lejos de ser un conglomerado casual de casas, una invasión de personas que se han asentado, son antes que nada, lugares que responden al cultivo racional y a la vez ético. En la tradición filosófica se afirma que la ciudad es el lugar de la democracia, en donde para ser ciudadano se requiere ser virtuoso, al servicio del bien común. El sentido de solidaridad es el vínculo que permite el desarrollo de la ciudad. Las ciudades nuestras, en sus fundaciones parten de este sentido de bien común, aunque parcializado, pero permanece el sentido solidario. Ahora las ciudades no son más solidarias, el bien común y la solidaridad ha cedido el paso al interés particular, al cultivo de los intereses propios, a un espacio de personalización. Todo ello sostenido por un órgano legislador que antes que democrático es legislador y administrador. La ciudad es menos democrática, si son solo administraciones. Ello va minando el tejido urbano.

Sobre esta base, no es difícil predecir, bajo el modelo de razón que se está implantando, que las ciudades futuras, serán de individuos unidos por la geografía, pero sin objetivos comunes. Serán personas que viven en la ciudad, pero no ciudadanos. Serán ciudades sin vínculos solidarios y de bien común, pero fuertemente resguardadas con la fuerza del orden. La ciudad así enfocada, se convierte en aquello que es el origen humano, vivir en las cavernas. Allí no será ya la sombra del sol la que proyecta la imagen de la realidad, sino que se verá la sombra en el Internet y en el plasma. Allí encadenados los sujetos, o mejor auto-encadenados (Cfr. Platón). El lugar que fue creado para ser libres se convierte en el lugar de la esclavitud y, el lugar de la explosión del conocer real se convierte en la trampa del conocer. Por ello la preventividad, mediante la educación racional está prediciendo un vivir solidario, urbano y justo, fundado en el bien común. Pues la ciudad tiene como base la dinámica humana desde lo real. No se construye la ciudad desde la sombra, desde la caverna. Caso contrario, al hombre de las cavernas se lo llamaría fundador de la ciudad. En fin el futuro de la ciudad está en la escuela.

apartado, *La opinión teledirigida*, se abordan temas en torno a las repercusiones sociales que ha tenido la aceptación sin límites de lo que aparece en la televisión, la total falta de cuestionamiento de sus contenidos y el modo en que los gobiernos han utilizado los medios de comunicación para manipular a las masas. Y en **último lugar** diserta sobre la democracia y su desintegración paulatina frente a la ausencia de razonamiento y esfuerzo intelectual que provoca la televisión.

Significado de ciudadanía relacionado con la razón

La ciudad necesita estructuras que permitan socializar, moralizar más universalmente, producir según la perspectiva de todos. En la ciudad se vuelven socios, iguales, ciudadanos, urbanos, por tanto menos campesinos. La ciudad pone un formato definidor del futuro conocer y pensar, y por tanto de la operación humana. El elemento formador de la ciudad y del mundo urbano no es la política, sino la educación, por el que es deducible que de la educación nace la ciudad o en los términos causales: de la *paideia* se va formando la polis, o lo que es lo mismo de la educación nace la ciudadanía.

La ciudad sin ciudadanía da lugar a la *paideia* griega que tiene como objetivo formar al humano en su integralidad: cuerpo, alma, imaginación, razón, carácter, espíritu. Esto «mediante la gimnasia, la música, la danza, las matemáticas, la gramática, la lectura, las letras, la ciencia, la retórica, el arte» (Chávez, 2006). La formación de la sociedad tiene el proceso de ir desde la formación del individuo hasta la comunidad. El proceso no es inverso, ciertamente con la forma de la ciudad. El concepto que sirve de paraguas es la ciudad. Entonces se toma al individuo en su integridad, aún no a la persona, que será un concepto posterior. Entonces *paideia* para el cuerpo, el alma, la imaginación, la razón y el carácter; todas estas con la perspectiva social. Si no se construye entonces se perjudica. El cuerpo sin la *paideia* se vuelve amorfo o exclusivo; el alma es poco social, la razón no es capaz de establecer relaciones y el carácter no está impreso, sino lo que domina es la naturaleza. Todos estos elementos no separados, sino en correlación, por lo que no hay estructuración del cuerpo sin la convocación de la razón y del alma sin el cultivo de la estructura muscular; menos aún del carácter sin nada que le vaya caracterizando.

Los contenidos surgen de esa estructura dada. Así se crea la gimnasia como la instancia objetivada para el cuerpo, pero no por ello desvinculada del espíritu, se acompaña de la gimnasia, manteniendo una gramática que le permite tener un significado; la *paideia* para la música está acompañada del ritmo de la danza, la cual tiene un código que se traduce en armonía. Para enfrentarse con lo diverso está el arte, la matemática, y para el cultivo de las facultades lingüísticas: las letras, la retórica, la gramática. Todo esto para que se hable en lenguaje urbano.

La razón de todo esto, de educar para estar en el mundo urbano es un orden subyacente, una especie de código que gobierna toda la estructura humana. Es una gramática social, la cual será significativa si hay una sintaxis justa, una capacidad de combinación de las cosas, de unir, separar, implicar. El mundo no social es carente de ese orden, ni en el lenguaje, ni en la expresión corporal, ni en el cálculo, ni en la comprensión del mundo se halla presente. La ciudad se vuelve caótica no por la ausencia de leyes que la gobiernen sino por la falta de educación de los miembros, dado que no

se ha desarrollado la gramática corporativa ni la lingüística, por lo tanto, no se conoce el mundo. A esto lo podemos llamar un mundo sin sintaxis, por consiguiente, sin significado, porque no está educado. Pero ese orden no se impone, sino se educa, aprovechando las estructuras que ya tiene el humano, por ello se está a favor de una educación centrada en las conductas, esto es de la regulación de los comportamientos, sin ir al orden subyacente. La persona que no está sujeta a esa gramática se le complica su vivencia, esto es el reto de reeducación, el cual se confunde en la educación a los chicos en riesgo de callejización o que ya están en la calle, pero más aún al relativismo con el que se toma la educación.

El tiempo aporta nuevos contenidos a la educación, no tanto por la genialidad de las culturas, sino por la necesidad de responder a nuevos desafíos, tales como el comportamiento ético. La *humanitas*⁴ traduce el ideal griego, con fuerza en las actitudes y menos en el conocimiento. Los romanos ya son gente urbana, no obstante, manteniendo todo el ideal anterior de la riqueza de la *paideia*, aparecen nuevos elementos a los que hay que dar respuesta: el mundo urbano gobierna el orbe, por tanto la implantación de una forma de ser más universal, fundada en la ley, en el juicio, en el proceso. Los elementos de la *humanitas* tendrán que ver con la ley y con la ética. Las urbes, en efecto, no son solo lugares de orden, sino también de desorden, pues la sociedad también se malogra internamente. Se puede vivir en la ciudad siendo deshonesto, se puede ser ciudadano en cuanto ciudadano, pero no con porte moral de ciudadano, de educado para vivir en la ciudad. La ciudad también socapa la humanidad, lo cual provoca perdición.

El cristianismo re-articula la *polis* y la *humanitas*

La dedicación a la juventud y por tanto a la niñez, indica una reflexión sistemática, lo cual revela una conceptualización y una comprensión de la naturaleza de los jóvenes. La misión no es solo de conocimiento de la realidad juvenil, sino de acompañamiento con procesos educativos. En los griegos se llamaba *paideia* al acompañamiento que se hacía a los niños hasta llegar a la madurez, dado que no podía la casa (la familia) satisfacer de manera ordenada la formación intelectual, actitudinal y práctica. Si la casa se encargaba de incluir a la persona como miembro de una familia, de rodearla de lo necesario para un desarrollo adecuado de la persona, la *paideia* era la encargada de hacerla entrar en la comunidad amplia de personas, en la *polis*, esto es en la vida con los demás que no son ni la familia natural, ni los cercanos en sangre. Esta *paideia* era ya sostenida con una sabiduría cultivada. El

4 El lugar del concepto de la *Paideia* griega fue reemplazado por el pueblo romano con la palabra *Humanitas*, por ello se entiende dicha relación.

éxito de la educación era la inclusión en la vida civil, en el mundo regulado y en conocimiento de los demás; en fin la escuela le relativizaba a la persona; le sacaba del absoluto familiar.

En la tradición romana se cede el paso a la *humanitas* que no es lo mismo que la *paideia*, sino que junto al desarrollo moral que ha adquirido, tenga un buen archivo de desarrollo humano, tal como el cultivo de la ciencia, la oratoria, la preocupación por los demás. Al ser una tarea complicada, indica una capacidad de prepararse física-mental-espiritual y praxológicamente. Así formar para la *humanitas*, como un logro, como un objetivo, es un proceso artístico. Si fuese artesanal, sería a un producto que cualquiera puede hacer, basta tener manos y un poco de experiencia y se repite siempre el mismo modelo; en cambio se considera un arte, en cuanto que no hace copias de las personas, sino que cada quien conserva su identidad, su particularidad y su originalidad, pero al mismo tiempo su relacionalidad, su sentido de igualdad.

La *humanitas* se identifica con lo cultivado; el cuidado que se ha prestado permite al final tener el resultado proyectado. El acompañamiento es el soporte transversal al desarrollo de la persona cultivada. Cultivado se le asocia a formación, en el sentido de ir construyendo proporcionalmente a la edad, partiendo de un estado muy genérico a una realidad definida y estilizada. En este sentido el humanista se inserta en la sociedad, en la Iglesia, en la cultura de manera natural, a modo de conclusión, se siente perteneciente a esa institución a ese mundo cultural.

La preventividad es *humanitas*, por ello se inspira en san Francisco de Sales, que es la expresión del humanismo: muy cristiano y fino y muy social, muy inserto en las matrices que su tiempo le exigía. Por la vía del humanismo se tiene la formación de honestos ciudadanos, es decir una talla ética moral y al mismo tiempo una formación científica y humana. Pero el objetivo salesiano no es solo horizontal humanista y ciudadano; su naturaleza es según los indicativos que le viene de la cruz: es también vertical, lo cual se evidencia en la divinidad: «es el arte de llevar a la persona, a su plenitud en Dios» (Chávez, *Madre y maestra de Don Bosco*, 2012).

La *paideia* forma desde las facultades humanas, desarrollándolas y llegando a ser competentes en la capacidad de ir más allá de lo que se conoce, en fin forma para ser un profesional o un científico y al mismo tiempo de buenas relaciones humanas, con un alto sentido ético natural, propio de la condición humana; todo esto podemos resumirlo en una capacidad de descubrir sus potencialidades y de hacer. En cambio la *divinitas* es una formación que retrocede a la dignidad original humana, entonces está relacionada con la identidad de la personalidad. Es el descubrimiento del «¿quién soy?, y ¿quiénes somos?». Esta matriz original se la descubre a raíz de un salto al vacío para caer en una satisfacción única fundamental en Dios; es como ir por un camino interior que la conciencia continuamente está sedienta, como

que aún no ha llegado a la fuente, pero que sabe que aún se puede ir más a lo profundo. Una vez que se descubre quién es en Dios, es normal que desarrolle su sentido de responsabilidad y corresponsabilidad de manera más serena y segura, es normal que se abra a los demás sin egoísmo y que tenga una personalidad profunda y comprensiva. Se reconoce al mismo tiempo grande y fuerte, pero también débil, desde donde nace la misericordia.

Religión preventiva oratoriana

La religión, la cual está asociada con la *divinitas*, es un eje de la realidad antropológica. Partiendo del hecho que el oratorio es una esfera integradora y sintética, entonces la religión adquiere su armonía en la armonía antropológica racional y afectiva.

La esquizofrenia creada en la modernidad entra la *humanitas* y la *divinitas* responde a una posición tanto al desarrollo de la filosofía nueva como a una interpretación ideológica y política, más que real. Esa separación se fortifica tanto conceptual y pragmáticamente que parece normal y «moderno» ser humanista no creyente. La consecuencia de ello es la marginación de la religión a la esfera privada y doméstica, y la consecuente entronización de la razón esfera pública e individual, que «decapita» la divinidad y todo lo que con ella se había creado: el sentido moral-espiritual, la relación con un Dios creador y redentor, el sentido de la vida y la muerte desde horizonte divino, la acción de la doctrina social de la Iglesia, el calendario y los espacios religiosos, la familia.

El cristianismo está hecho para afrontar los momentos difíciles, por ello es necesario asumir esta circunstancia no como una peripecia, como el fin de las cosas y del fin del cristianismo y del fin de Dios; hay que tomarla como ideología que desconoce la unidad antropológica, y poner las estrategias de abordaje.

La naturaleza de Dios es más que pública y privada, es trascendental; en consecuencia es un paraguas que cubre todos los aspectos de la vida humana. Dios no se fronteriza en la casa, sino que quiere ser migrante, permanentemente en tránsito. Dios no quiere ser exclusivamente doméstico, como un patrimonio material de una familia; como una propiedad de la casa; Dios no quiere ser privado. Pero tampoco quiere ser de la «sala común» del «albergue» que no pertenece a nadie; un extraño que comparte con nadie, ni se identifica con ninguna persona; Dios no es de albergue, de hoteles. «nosotros somos los suyos». Entonces Jesús ni solo es privado, exclusivo de unos y desentendido de los demás, ni solo de la posada, de nadie; Él es de todos y para todos, va con las personas, va con los suyos, va con la gente. Permite que los humanos se instalen y vivan cómodamente y de modo estable, más Él permanece en una estructura flexible, portable por los suyos:

«mira yo vivo en un palacio de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas» (2 Sam 7, 2), es decir, Él no es una cosa, sino la Palabra que no necesita de casa, sino de relaciones múltiples, en el sentido que si no se relaciona la palabra con otros términos, pierde el significado, haciéndose palabra muerta y no hablada. La Palabra al tomar carne no necesita una casa, sino unas personas que le reciban, como María que la acepta y se hace carne. Gracias a su aceptación es que Dios pone su morada entre nosotros (Jn 1, 14). Jesús es la Persona-Palabra versátil, el núcleo de nuestras relaciones, el que da significado a todo el contenido.

Reacción oratoriana a la ideología religiosa

El Oratorio, desde donde se gesta el Sistema Preventivo salesiano, tiene en su ADN el formar buenos cristianos, por lo tanto, en la formación queda fuera la exclusividad, la privatización de Jesús, de la familia y de todo lo que comporta el mapa de Dios. Esto se traduce en una interpretación muy personal de Dios, en el intimismo, pero que no es posible conversarlo con los demás, puesto que cada quien se ha formado una imagen e idea de Jesús y de la familia. Por ello se promueve una comunicación de la catequesis más fundada, menos interpretada desde la psicología individual y más concentrada en la Palabra de Dios; se podría igualmente decir que se muestra menos preparación al sacramento sin Biblia, que muchas veces ha hecho que sean los sacramentos como ajenos a la Palabra de Dios; la Palabra de Dios, el kerygma es el que debe estar iluminando todo por el «buenos cristianos». Debe también formar a una no-gitanización de Dios y de la familia, es decir, que no se vea a Jesús como un huésped de temporada que está un rato y nunca se identifica con nada, pues está solo de pasada. Así la formación es que Dios reside, en forma portable y flexible, cuando los humanos se han asentado demasiado, descuidando su casa. Con el tiempo se van cerrando las viejas interpretaciones inconsistentes de que la religión monoteísta es un peligro.

Cristianismo y ciudadanía: buenos cristianos-honestos ciudadanos

La pedagogía preventiva es predictiva; se adelanta a los espacios y a los tiempos. Es inteligente y por tanto está anticipando los elementos. Su dimensión racional la otorga el carácter predictivo y responsable. Así ante el desafío de privatización de la religión y por ende, del cristianismo, asume el rol educativo de conciliación de razón y fe. Téngase en cuenta que la crisis de la razón y de la inteligencia, sobre todo por no formarla, terminará siendo una crisis de la ciudad. El retorno a la caverna y por tanto del fin de la

racionalidad y de la visión inteligente de la realidad, ocasiona la crisis de la ciudad, tales como ciudades inhumanas con fuerzas del orden potentes, que surgen por fin en el miedo y por lo mismo con poderes autoritarios anti-democráticos. El fin de la ciudad no es por la destrucción de las casas, sino por la dominación de los ciudadanos, haciendo de estos sujetos funcionales, pero no democráticos.

El conflicto de la ciudad, hace sujetos maleducados, especie de forajidos que aprovechan el momento justo para el saqueo moral, económico, por tanto disminución del vivir justo. Ante estos elementos, la preventividad reacciona, con la conducción restaurando el criterio original de la persona. El cristianismo está capacitado para restaurar la ciudad. A la *humanitas* le articula la *divinitas*, centrada en la persona, la cual tiene identidad, que previamente no fue estructurada ni defendida: identidad es el quién soy. Va a descubrirse el interior, el viaje es interior, se descubre un mundo de relaciones. Parece que fuese un elemento solo sociológico, sin embargo, la riqueza de la identidad es el legado del cristianismo para la humanidad: la persona es relación, esas relaciones internas-identitarias da lugar a las relaciones sociales.

Así como se descubrió la gramática común en la ciudad, se trata ahora de descubrir la gramática de la persona, en la manera que articule todo el contenido diverso sea de sí mismo como del influjo de los demás, los estímulos del ambiente y por fin de Dios.

¿Cuál es la gramática? Sensibilidad, inteligencia, razón, orientación hacia Dios. Cristianismo va haciendo ciudad, pero desde la honestidad, parte desde la persona a la polis. Por ello hay que cultivar la persona, luego nace el monaquismo, huyendo de la ciudad, más adelante vuelve a la ciudad, pero con identidad; del desierto va a la polis. De la ley interna emerge la ley externa, de la bondad cristiana emergen los honestos ciudadanos.

Honesto ciudadano y buen cristiano se encuentran. Suscita una re-comprensión del bien común. HC pretende formar la sensibilidad social y política, fundados en valores humanos y cristianos.

Amor preventivo y carburante oratoriano

El amor se lo asocia, desde el esquema arriba presentado, con la *humanitas* el cual se relaciona con el refectorio y con el patio. Esta dimensión, como las otras, entra en relación, por lo que el amor es una parte constitutiva de la dimensión humana. La autoestima, relacionada con el honor, el *timos* da lugar a estructurarse coherentemente la personalidad del sujeto. El cerebro humano es como una col, tiene capas diversas, pero hacia el centro interior profundo, está el cerebro más antiguo, emocional, límbico. En las partes superiores se encuentra las diversas áreas visuales, espacio-temporales, motrices, las del lenguaje. En la parte frontal está el lóbulo frontal que se lo toma como el centro de control de las acciones superiores, que logra sintetizar los diversos elementos cognitivos.

En la lateralización del cerebro y en la ideología del cerebro dividido, se ha puesto fuerza en el desarrollo del lado izquierdo como gran potencial verbal y expresivo, por tanto ordenado y sintáctico. El término más usado en esta dimensión ha sido información y formación. Se ha archivado un cúmulo de cosas, a donde se puede ir para seguir construyendo mundos. En todo esto se muestra la prevalencia del izquierdo sobre el derecho. Eso es lo que interesa al conocimiento y a la ciencia. La balanza de los hemisferios tira siempre al izquierdo. Siempre en la forma ideologizada, el derecho ha sido relegado, pues es mudo, no se expresa, es como tener una película muda, desconectada. En todo se asume el criterio de formación e información. El privilegio de esa dimensión ha mandado a la caverna la dimensión antropológica del afecto, del sistema límbico, del cerebro antiguo. Eso conlleva a tener un cerebro en la luz y en la expresión, con el mundo de las cosas, en cambio la otra dimensión del afecto, en la oscuridad, en la represión. La separación del conocimiento del objeto lleva a una lucidez racional, con abundante información y formación, con los claros procesos de aprendizaje sostenido por las técnicas pertinentes, pero divorciados del afecto. La síntesis es parcial, manteniendo en las sombras el afecto.

Se está creando un dualismo no moral, de bien y de mal, como un dualismo cognitivo-emocional y afectivo, que ciertamente tiene consecuencias morales graves, pues se llega a quitar la moralidad del afecto y expresión, entre ellas la sexual-erótica. Así como es impertinente la conducción educativa lateralizada con fines racionales tecnológicos, también lo es la absolutización en términos afectivos- emotivos-sexuales. En las dos se está dividiendo al ser humano.

La ventana de solución es la articulación de la razón con el amor y viceversa, siguiendo la misma dinámica del cerebro que ni lateraliza ni paraleliza las actividades típicamente racionales y amables, sino que es actividad vital racio-vitalista conjunta. Para volver a los jóvenes, tenemos la herencia de la misión juvenil. La heredad que a la salesianidad nos ha tocado es los

jóvenes. Esos son la presencia de Dios, puesto que Dios está presente en los jóvenes: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano, me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad» (Sal 15).

La estructura del amor, rige como el carburante de la motricidad y de la cognición, aparte de tener un carácter independiente que le permite reacciones suyas. Entonces la motivación, fundado en el sistema motriz, es necesaria para el desarrollo de la cognición, ahora el amor como estructura más profunda da una modalidad única al proceso de dar y recibir amor y más aún de incluirlo en los procesos racionales y trascendentales.

Conclusión

El oratorio en su estructura informal es la fórmula que sintetiza, de manera pedagógica, el cultivo de las personas en el nivel informativo y formativo, en el religioso y en el afectivo.

Se constituye en la estructura que interpreta la antropología de manera integrada. A la elaboración conceptual racional, le interseca con la formación e identidad religiosa, y a las dos las *modaliza* con la dimensión amorosa.

Bibliografía

- Agustín, S.
1979 De la verdadera religión. En C. Fernández, *Los filósofos medievales I* (pág. 296). Madrid: BAC.
- Agustín, S.
2003 *Confesiones* (Quinta ed.). Iquitos (Perú): Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Aristóteles
2001 *Ética a Nicómaco*. (J. L. Calvo Martínez, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Chávez, P.
2006 Educación, ciudadanía, formar salesianamente al Ciudadano. *Foro Educativo*, 15-39.
- Chávez, P.
2012 *Madre y maestra de Don Bosco*. Roma: SDB.
- Descartes, R.
1937 *Discurso del método y meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Esquilo
2010 *Los siete contra Tebas*. Madrid: Gredos.
- Heidegger, M.
1991 *Il Principio di Ragione*. Milano: Adelphi.

- Hendrik, B.
2009 *Université de Montréal*. Recuperado el 8 de mayo de 2013, de Université de Montréal: <http://www.pum.umontreal.ca/revues/surfaces/vol4/birus.htm>. (3 de agosto de 2009).
- Jaeger, W.
2002 *Paideia* (16 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
1967 *Economic and Philosophic Manuscripts, in: Writings of the Young Marx on Philosophy and Society*. (L. D. Easton, & K. H. Guddat, Trans.) New York: Garden City.
- Pérez Guadalupe, J.
2013 *Los católicos que dejan la Iglesia*. (J. A. Vidal, Entrevistador). (15 de abril de 2013).
- Platón
2003 *Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen IV: La República*. Madrid: Gredos.
- Putnam, H.
1988 *Razón, Verdad e Historia*. Madrid: Tecnos.
- Sartori, G.
1998 *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Buenos Aires: Taurus – Pensamiento.
- Trevor, M.
1986 *San Felipe Neri, apóstol de Roma*. Sal Terrae, 1515-1595.
- Westermann, G., & Mareschal, D.
2012 Mechanisms of developmental change in infant categorization. *Cognitive Development* (27), 367-382.

